

ATALAYA DE LA MANCHA

EN MADRID.



Señor Editor. Haga vd. el favor de explicarnos á qué especie de entes pertenecen esos que llaman frailes, contra los cuales veo hacerse un ojeo general como el que en varios tiempos se ejecutaba con los gitanos, y en nuestros dias se hace contra los lobos. ¿ Son españoles, hijos de españoles? ¿ Son libres, hijos de libres? ¿ Son católicos, apostólicos, romanos, hijos de católicos, apostólicos, romanos? ¿ Su profesión es contraria á las leyes que regian cuando la abrazaron? ¿ Se opone á las que ahora ha sancionado el soberano congreso? ¿ Han sido infieles en masa á la madre patria? ¿ Estan como todo español bajo la proteccion de las leyes? Sáquenos vd. de perplexidades: porque no bien tomamos un periódico en las manos, al punto tropezamos con un grito alarmante contra su existencia política, y no pocas veces contra su vida. Para que no crea vd. que le refiero algun sueño, sírvase de pasar la vista por el mas reciente del miércoles 28 de julio, titulado el Patriota, y allí verá un diálogo en verso prosáico entre un Liberal, un Servil y el Patriota, que empieza

Liberal... Fuera frailes.

Patriota. Por mi parte á Tetuan, y con mal viento....

Quando un Patriota en la capital de la nacion levanta la voz para pronunciar un fallo tan bárbaro, hace sospechar que los frailes estan convencidos de un cri-

men de lesa-nacion, y que el celo del Patriota escita-
 ba el santo furor del pueblo, á fin de que arrojase
 de su seno unas víboras que han pretendido empon-
 zoñar la salud pública. Espero la respuesta con las
 órdenes que guste comunicar á este su servidor = *El*
Asustadizo.

Respuesta.

Amigo mio. Permita vd. que le diga que es un po-
 bre hombre, un santo varon, un esgalichado; supues-
 to que se me viene con tales virginidades. Hai ciertos
 perillanes que con própiedad deben llamarse *genios*
de revolucion, que se han tomado la comision de *revol-*
ver caldos, mezclar, hacer *batorrillo*, amasando lo
 bueno con lo malo, haciendo un salpicon de la virtud
 y el vicio, ocupados en desfigurar las cosas de modo
 que no las conozca la madre que las parió. Muchos
 son estos agentes del *barullo*, cada cual con su gracia
gratis data: mas todos convienen en ser gente de ti-
 morata conciencia, hombres acosados de los escrúpu-
 los, tan ascéticos que apuran la paciencia de los maes-
 tros de espíritu; y á buen seguro que no se les caerá
 de la faltriguera la cédula del cumplimiento de igle-
 sia. Cadiz es la capital de estos venerables fundado-
 res. Los cafés son el cenáculo donde congregados es-
 tos pescadores de ranas, descendió sobre sus cabezas
 el espíritu desollador de ideas: y aquella ciudad es
 la Roma patriótica, desde cuya eminencia resonó la
 voz de *guerra á la supersticion y fanatismo*, que pro-
 nunciada por estos primeros *apóstoles apolizantes* del
 mundo nuevo, vibró con prodigioso suceso por los án-
 gulos de las demas capitales. A estas horas tiene vd.
 ya en todas las provincias varones apostólicos: unos,
 que habiendo recibido allá la imposición de las manos,
 han venido en las alas de su celo á ejercerlo en estas
 regiones, que estaban mui repanchigadas en las tinie-
 blas y sombra de la muerte: otros, que por su santa
 disposicion recibieron la gracia de la conversion con la
 lectura de las primeras epístolas canónicas, y no pu-

dieron resistir la voz interior que les decia : *alon, que yo os envio : id á edificar y destruir , á plantar y arrancar ; alon.*

En esta villa de Madrid tiene vd. de unos y otros: la mies era mucha, y eran precisos muchos operarios. El Patriota es uno de estos hombres envidiables, que aunque pertenece á la segunda clase, puede apostárselas á la primera en celo y en maravillas. Su nombre es José; el apellido á la larga *Mor*; la profesion habitual *Marino*; el destino eventual *Racionero*: esto es, hombre que á veces se ha mantenido por ese mundo de Dios de *raciones* sacadas fuera de ordenanza, cuando iba bagando, huyendo igualmente de franceses y españoles. Su inclinacion intelectual, hacer coplas para ciegos; su vocacion de conciencia, murmurar mazorrilmente; y su todo total en toda su totalidad, escribir disparates á troche y moche. Esto no obstante, tiene su cachito de mérito... Sí, amigo... Tengamos consideracion con el señor individuo suplente de la junta censoria. Pretendió: logró: vitor! mas vale ensalada que hambre. ¿ Quien sabe si será este el origen y causa impulsiva del grito descomunal *fuera frailes: por mi parte á Tetuan, y con mal viento?* Todo pudiera ser: se vió empingorotado en la suplencia; y en el primer arranque de la gratitud patriótica estalló para dar á sus corresponsales la muestra del paño á fin de que se complaciesen en su promocion: como si dijese, abí va esa jaculatoria patriótica-evangélica: dormid descansados sobre la rectitud de mi vara censoria: y si aun no os satisfacéis con que en el viaje á Tetuan invoquemos los vientos frailicidas, avisad; que por patriota y hacendado abundo de recursos censorinos para que por acá les demos caperuza.

Ya veo, señor Asustadizo, que no está vd. baqueteado en escaramuzas danzantinas. Pero tal como es el tal suplente, es, sin comparacion, ménos..... no sé como lo diga, que otros que no lo son. Porque al fin ¿ que es lo que puede decirse de nuestro ahoga-frailes? Lo mas, lo mas dirán que es un si es no es tontivano:



dirán que tira las piedras por hacer alarde de que pertenece á la cuadrilla de los fundibularios: que si mueve algun cisco (como el que acaba de suscitar en el coliseo del Príncipe) es por un efecto de pura majadería: que si días pasados se estrelló contra el *Alcazar* de la *Aduana*, fué porque soñaba *caos*, y con decir que *no quiso decir eso*, se sale del susto: que si ha abandonado las banderas de la patria, no ha sido por collonería, sino porque le llamaban las musas; y en fin, que si ha ejercido el oficio de racionero, fué porque jamas tuvo pensamientos de canónigo. Estos pecadillos de faltriquera se perdonan con pan bendito. Del traspie de la *Aduana* ya se ha purificado: de el del coliseo, otro se purificará por él. Por lo demas puede sacar su mano limpia con sus galones. Pero no así otros concomitantes que no son suplentes, y querrán juzgar á vivos y muertos. A estos ni la probática piscina, ni toda el agua del *Jordan*, ni todos los estropajos, ni el ladrillo, ni la lija, ni el cepillo, ni la garlopa, ni la escofina, ni la colada sacarán la mancha de los *eternos anatemas* que vomitaba un señoron *contra un vano simulacro de gobierno* (y hablaba del nuestro) *que instalado contra los deseos públicos en la crisis decisiva de la patria, solo pensaba en magnificas bagatelas* (1). ¡Pues y otro que se lamentaba de que las felicidades que nos ofrecia el señor D. José Botellas se alejasen de nosotros por *una guerra funesta, sin objeto posible ni constante, que solo puede ofrecer una catástrofe!* (2)

Vd. no entenderá esta gerigonza, señor Asustadizo: no faltará quien la entienda: yo se la explicaré otro día. Ahora solo le diré que, cuando vuelva á leer *fuera frailes*, responda: hable vd. bien, si sabe, señor marino: esa voz es el eco de la del señor D. José Napoleon, ménos lo *del mal viento*, que eso no lo dijo S. M. Saldrán fuera los frailes si así lo mandase el

(1) Gaceta galo-hispana de Madrid de 18 de febrero de 1810.

(2) Gaceta galo-hispana de Madrid de 23 de mayo de 1812.

gobierno español: miéntas tanto no alarme vd. el pueblo contra unos sacerdotes españoles hermanos de vd., que por lo ménos no han apostatado de su profesion, y son mas patriotas que muchos de los que por nuestros pecados se han abrogado este nombre. Los frailes estan bajo la proteccion del gobierno, y esperan su voz para obedecerla. Y pues tiene vd. tan lindas despachaderas, suelte la pluma, y tome la espada; deje la corte, y únase á las filas armadas de los verdaderos patriotas; haga un besamanos á Minerva, y busque la austeridad de Marte en los pabellones de los guerreros. Convénzase de buena fe que no le llama Dios por la carrera de las letras, pues ya está el alcacer duro para zamponas. Vd., señor Asustadizo, beba frio y coma caliente, y riáse de tal gente.

La patria y la union.

¡Nombres sagrados, como se abusa de vosotros! Todos invocan el primero; se adornan todos con el segundo. No hai uno que no los pronuncie; pero ¡oh cuantos, al solo nombrarlos, burlan nuestra sincera credulidad!

Patria: no es precisamente aquel pueblo, aquella provincia ó estado que nos ha visto nacer; es, sí, aquella sociedad, aquella nacion donde, al abrigo de unas leyes moderadas, justas y reconocidas, gozamos los placeres inocentes de la vida, el fruto de nuestros trabajos, las ventajas de nuestra industria, y la inalterable posesion de nuestros derechos: es una reunion de hombres, cuyos sentimientos religiosos y políticos deben ser uniformes; cuyos fines unos mismos, una misma la identidad de los intereses, una forma de gobierno, una familia sola.

La patria es un verdadero bagel; como que todos estamos encerrados en él, debemos todos interesarnos en su conservacion. Cuando corre peligro, cuando le amenaza una fuerte tempestad, se embravece el mar, silban los vientos, se estrellan las olas, y revientan



éstas; cuando agitado este soberbio elemento por el uracan furioso de los vientos parece que va el bagel á estrellarse en una roca, ó á ser el juguete de la rapidez de sus encrespadas y espumosas ondas; ¡ah! entónces ¡que de sustos, que de fatigas no se sufren para evitar el aciago y funesto golpe que amenaza! ¡Que esfuerzos no se hacen para no perecer! ¡Que diligencias no se practican para no naufragar! Entónces sí, entónces todos trabajan, se afanan todos; y no hai persona alguna que no haga los últimos esfuerzos. Su vida parece pende de ellos; y como ésta sea el mayor bien, por conservarla desprecian todas las riquezas, todas las preciosidades; y son con gusto arrojadas al inmenso piélago sin esperanza de recobrarlas. Una sola tabla se considera entónces mucho mas apreciable que todos los tesoros del mundo.

Espanoles, este bagel es nuestra amada patria, la que ha sufrido y sufre aun la mas deshecha borrasca, la mas horrorosa tempestad. Porque por una parte fluctuamos entre el torbellino funesto de tantas opiniones agitadas cruelmente por el uracan furioso de la novedad, la que nos conduce á marchas largas al precipicio de la division; y ésta, si no se contiene, pondrá sin duda al borde de su ruina al hermoso bagel de nuestro reino; y por otra se presenta la árida y escarpada roca de Napoleon, donde se han estrellado, y tienen que estrellarse aun mil y mil bageles parciales, si no se opone un dique mas firme que la misma, que es la union.

La union es y ha sido siempre el centro de las obras del hombre, el premio de todas las grandes empresas, y el muro inespugnable que resiste á todos los embates de los enemigos. El resultado glorioso de la union es la felicidad, la victoria, la paz; al paso que las consecuencias funestas de la division es la guerra, el esterminio, la desolacion. La esperiencia de todos los siglos eleva esta verdad á un principio político que no se debe poner en cuestion. Una nacion

unida jamás ha sido conquistada; porque resuelta á defenderse, todo se sacrifica á la patria; todos se resuelven á sostenerla; todos son soldados; nadie se distrae á otro objeto; solo se aspira, solo se piensa en su libertad é independencia. Atenas dió esta importante lección á los persas: Roma en el momento mismo de su mayor abatimiento, con un ejército reducido al mando de Fabio, destroza á Anibal, le vence, le persigue mas allá de los mares, conquista á Cartago, y sus vastos dominios pasan á la jurisdicción de los romanos: la Francia ha enseñado en estos últimos tiempos lo que puede una nación unida. La Europa ha mostrado lo que hace la división. Si los gabinetes de Londres, Berlin, Viena, S. Petersburgo, Nápoles y Madrid hubieran estado unidos; si cada una de estas potencias no hubiera tenido miras particulares de su engrandecimiento; si hubieran procedido en sus operaciones de comun acuerdo, y dirigido sus planes por el interés general, la Francia no hubiera tremolado sus banderas en casi los cuatro ángulos de Europa, y ésta no hubiera visto con dolor correr tantos rios de sangre.

¿Y podremos gloriarnos que en los españoles haya en el día esta unión tan deseada, y que todos aspiramos uniformemente á la defensa de nuestra patria? Este es un problema que no me atreveré á resolver; porque aunque en los principios de nuestra sagrada lucha un fuego devorador electrizó nuestros miembros embarazados con una parálisis mortal; aunque nuestros recíprocos sentimientos eran entonces fulminar todos los rayos de nuestro furor y venganza contra el cruel tirano que nos queria encadenar; aunque nuestra resolución y resistencia se citarán siempre como un modelo de heroísmo; aunque las historias de todos los siglos no presentan un modelo tan exacto de una alarma tan general y tan uniforme, con la que conseguimos romper las vergonzosas cadenas de nuestro opresor, vencer sus ejércitos, y arrojarlos mas allá del Ebro; despues ¡oh! qué de facciones, qué de par-



tidos, qué espíritu de division no hemos visto en nuestros españoles.

En los principios de nuestra lucha el grande y el pequeño, el rico y el pobre, el eclesiástico y el militar, el jóven que estaba ya para unirse al dulce objeto de amor; el esposo que en el regazo de su consorte disfrutaba de sus ternuras y de los frutos de su union; el anciano exénto por sus años de esta lid, todos, todos corren á armarse; todos contribuyen con liberalidad para el equipo de nuestras tropas; hasta las mugeres se desprenden de sus alhajas y adornos con mas gusto que las matronas romanas en tiempo de Scipion. Todo es armamento general; todo obstáculo es inferior á nuestro ánimo; todo es alarma; nada nos arredra; nada nos intimida; nada nos acobarda. ¡Que union, que constancia, que heroismo! Pero ahora se advierte una division fatal en los ánimos procedente de ese espíritu de partido de algunos que por desgracia llevan la voz en los papeles públicos; ahora solo se intenta coronar nuestras sienes con los laureles de Minerva, quedándose marchitos los campos de Marte: ahora un adormecimiento funesto se ha apoderado de la mayor parte de los españoles en lugar de aquella primera energía y actividad de nuestra efervescencia santa; ahora un egoismo criminal y reprehensible, unas miras ambiciosas, y un sórdido y vil interes se han substituido en lugar de aquella generosidad inimitable: ahora :: : Ah, qué pocos hay ahora que llenen los sagrados deberes que imperiosamente reclama la patria! Todos rehusan alistarse en sus banderas. (*Se concluirá*).

MADRID

IMPRESA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE.

1813.